

APUNTES PARA EL DISEÑO PROYECTUAL CON PERSPECTIVA DE GÉNERO Y DIVERSIDAD

BILMES, Irene

DESCHAMPS, Elisa

BUSETTO, Leticia

ELIGGI, Constanza

IGNOMIRIELO, María Eva

LIMA, Luciana

LORENZI, María Anabella

PORTIANSKY, Silvia

LCQR, CIEC, FAU-UNLP. Email: laciudadqueresiste@gmail.com

Resumen

Este artículo no pretende ser un manual con prácticas definitivas, por eso se propone como una serie de apuntes sobre experiencias y conceptos elaborados por la colectiva La ciudad que Resiste para el diseño arquitectónico y urbano con perspectiva de género a partir del enfoque de la representación simbólica y el enfoque de los cuidados. El primero, centrado en la representación simbólica, aborda cómo la presencia (o ausencia) de mujeres y diversidades en la ciudad contribuye a la desigualdad de género y el segundo, con la atención en los cuidados, que revisa los programas en la ciudad y la idea de *servido-sirviente* con la que se construyen las jerarquías de los espacios a la hora de diseñar viviendas y equipamientos.

Palabras clave:

género, arquitectura, diseño, urbanismo

1 INTRODUCCIÓN: el enfoque de los cuidados y la representación

A partir de las experiencias realizadas con la colectiva “La Ciudad que Resiste”, a la hora de sintetizar aspectos del diseño que involucren la perspectiva de género, pensamos dos enfoques que están a su vez, interrelacionados: *el enfoque de la representación simbólica y el enfoque de los cuidados*.

El *enfoque de la representación simbólica* reconoce que nuestras ciudades se han construido históricamente bajo el modelo de un hombre blanco, cisgénero y heterosexual, que se desplaza de la casa al trabajo en automóvil. Este modelo ha influido en todas las decisiones de diseño, desde los nombres de las calles hasta las actividades propuestas en los espacios públicos, generando barreras físicas y simbólicas para las mujeres y las diversidades.

Para la reducción de la brecha de género y violencias en el diseño de las políticas públicas, un accionar muy concreto ha sido involucrar este enfoque de la representación, ya que se trata de visibilizar a las mujeres y diversidades en la ciudad, integrar sus necesidades y deseos a los diseños públicos, visualizarlas y representarlas, promoviendo la diversidad de usos y la participación en la toma de decisiones, con- en el mejor de los casos- diseños participativos. O también, promoviendo e incorporando a mujeres y diversidades a tareas históricamente masculinizadas, tanto en la gestión política como en los trabajos específicos vinculados al funcionamiento de la ciudad.

El enfoque de los cuidados parte de reconocer y valorar las tareas de cuidado como fundamentales para la reproducción de la vida. Como menciona Zaida Muxi: "sin cuidados, no puede haber producción". Esto podemos asociarlo rápidamente en nuestra cotidianeidad. Para poder ir a trabajar, alguien tiene que haber lavado mi ropa, algo que implica tiempo, y ese tiempo hace la diferencia en la distribución de las tareas de una familia o comunidad, en el disfrute de la vida, en la sobrecarga, no solamente concreta, sino también psicológica y emocional. Pero ¿están nuestros diseños arquitectónicos y urbanos preparados para realizar estas tareas?

Desde el urbanismo feminista, el colectivo punt 6 propone la idea de la ciudad cuidadora, *“una ciudad que te cuida, te propone cuidarte, cuidar a otros, cuida del ambiente”*.

Esta idea también se desarrolla en el *Manual de la perspectiva de género en infraestructuras de cuidados*, donde se plantea que los cuidados son un derecho y deben ser una responsabilidad social compartida, no solo una tarea asignada a las mujeres. y propone las “R” para una nueva organización social de cuidados: reconocer, redistribuir y reducir.

Parece fácil, aún encontramos grandes dificultades para sostenerlo en nuestra propia vida cotidiana, y en eso creemos que el diseño tiene un rol importante. La dificultad de sostener este equilibrio nos hizo pensar que desde nuestra formación reproducimos un modo de ver la arquitectura que tiene que ver con esta separación entre lo *servido y lo sirviente*.

Quienes hemos estudiado la carrera de arquitectura hemos escuchado repetidas veces esta idea de que hay espacios “servidos y sirvientes” ¿Se han preguntado alguna vez lo que verdaderamente significa eso cuando lo vemos desde este enfoque? ¿Qué pasa si miramos los espacios desde la perspectiva “del sirviente”?

Entonces nos podemos empezar a preguntar ¿cómo se limpia mi proyecto? (LCQR, 2020) ¿Qué ocurriría si eliminamos la cocina de nuestras casas? (Puigjaner, 2019) O incluso, como hicieron en los workshops de Barcelona, si la vivienda tiene género (Fonseca Salinas, M. 2014). A partir de estas preguntas es que podemos reconocer que existe una perspectiva para reconocer la brecha de género en nuestros diseños para la vida cotidiana. Que nuestros diseños, efectivamente, no son neutrales.

2 PROGRAMAS CON PERSPECTIVA DE GÉNERO EN LA CIUDAD

Los avances impulsados por el movimiento feminista y los derechos conquistados en pos de la igualdad de género han llevado tanto a la creación de nuevos programas, como al reconocimiento de actividades ya existentes que, vistas desde la perspectiva de los cuidados, se reconcoen dentro de las **infraestructuras de cuidados en la ciudad**.

Dentro de los **nuevos programas** se encuentra la complejidad del alojamiento para personas en situación de violencia de género, ya que involucra una contradicción funcional entre proteger a las víctimas, pero a su vez integrarlas a la sociedad y darle esa seguridad comunitaria y social.

Los llamados Centros Territoriales Integrales de políticas de género y diversidad, son edificios que permiten el abordaje situaciones de violencias desde una perspectiva interseccional e integral, organizado a partir de 3 áreas: atención al público; gabinetes y talleres y alojamiento temporal para personas (y sus familiares) en situación de violencia por motivos de género (con acceso independiente). Compartiendo áreas de esparcimiento y sectores recreativos para infancias.

Así, encontramos aplicada la idea de generar lugares donde poder cuidar a otras personas, para así tener tiempo para el autocuidado, que a su vez se desarrolle en lugares donde haya propuestas para el desarrollo personal y comunitario.

El **enfoque de los cuidados** pone en reconocimiento la importancia de programas históricos en la ciudad, como jardines maternos, las escuelas de educación primaria y secundaria, los centros de salud, los espacios de cultura y recreación (ludotecas, bibliotecas, centros comunitarios, centros culturales, clubes, etc.). Desde la idea de la **ciudad cuidadora**, podemos además reconocer las relaciones entre los otros programas que soportan la **red cotidiana de los cuidados**: en este sentido, cada vez que intervenimos en la ciudad, con los distintos programas, ya sea vivienda, equipamiento o el diseño de espacio público, es importante situarnos, y reconocer la inserción dentro de una red de la vida cotidiana. Entender esta red nos permitirá intervenir en el diseño de los trayectos de los cuidados, visibilizando y acondicionando los circuitos por donde se mueven los cuidados cotidianos. Conocerlos, Mapearlos y visualizarlos nos permitirán también intervenir en su completamiento programático, potenciando la proximidad y la optimización de tiempos.

Un caso interesante es el del programa de las **manzanas del cuidado en Bogotá**, donde se propone integrar en un solo edificio diversos servicios que necesitan principalmente las personas cuidadoras como lavaderos comunitarios, lugares para actividades recreativas y deportivas, y talleres para formación y emprendimiento. Esta modalidad no solo permite a las personas cuidadoras, optimizar su tiempo y reduciendo la carga de cuidado, si no que también visibiliza simbólicamente a los cuidados y su corresponsabilidad, integrando a las masculinidades. (Figura 1).

Otro ejemplo destacado son los **Centros de Desarrollo Infantil**, en Argentina con el objetivo de ofrecer espacios seguros y adaptados para la atención y desarrollo de niños y niñas entre los 45 días y los 4 años, con prototipos que generan superficies de 300 m² que garantizan el uso por 45 niños y niñas a lo largo de una jornada completa en los barrios (N. Dopazo, 2022) (Figura 2)

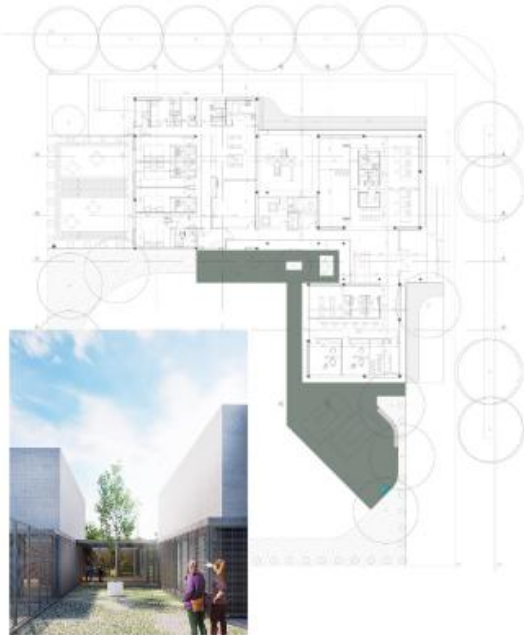
Figura 1: manzanas del cuidado en Bogotá. Fuente: Secretaría de la mujer, publicado en nota de Cindy Castiblanco Herrera abril 2023



Nosotras entendemos que para poder generar igualdad de oportunidades es esencial trabajar en la educación social sobre estas temáticas. Sin lugar a duda, la escuela es el primer ámbito para repensar cómo reproducimos las desigualdades de género. En ese sentido, el proyecto de la 1^o escuela pública desde una perspectiva de género y sostenibilidad ambiental de La Matanza EESN^o85, coordinada por Mg. Arq. Luciana Lima, Arq. Maia Tinto y Arq. Daniela Pozurama, desde la Subsecretaría de Infraestructura Escolar de la Provincia de Bs.As. (SSIE), y junto a la Dirección General de Infraestructura de la Nación (DGI), el Banco de desarrollo de América Latina (CAF) y la asesoría del colectivo Punt 6; funcionó como prueba piloto de Argentina. La experiencia sienta las bases locales para re-pensar el diseño en la actividad escolar en un proceso colectivo, holístico y ecofeminista. Para ello desarrollaron una serie de Fichas como base para futuras intervenciones educativas. (Figura 3)

Figura 2: imágenes del proyecto Centro de desarrollo integral en M. Romero. Fuente: Ministerio de Mujeres Provincia de Buenos Aires.

INFRAESTRUCTURA DE LOS CUIDADOS//// ALOJAMIENTO para personas en situación de violencia por razones de género - Dispositivos territoriales de protección integral -



alojamiento + talleres-gabinets + área admin
ministerio de mujeres de nación (gestión 2019)



**Centro Territorial Integral para mujeres en
situación de violencia por razones de género**



- Melchor Romero

Figura 3: imágenes de proyecto, escuela LA MATANZA EESN°85 y fichas de recomendaciones. Fuente: Luciana Lima (SSIE)



INFRAESTRUCTURA DE LOS CUIDADOS//
Educación



FICHAS

PARA INCORPORAR LA PERSPECTIVA DE GÉNERO Y SOSTENIBILIDAD AMBIENTAL EN EL PROYECTO DE LA ESCUELA PÚBLICA



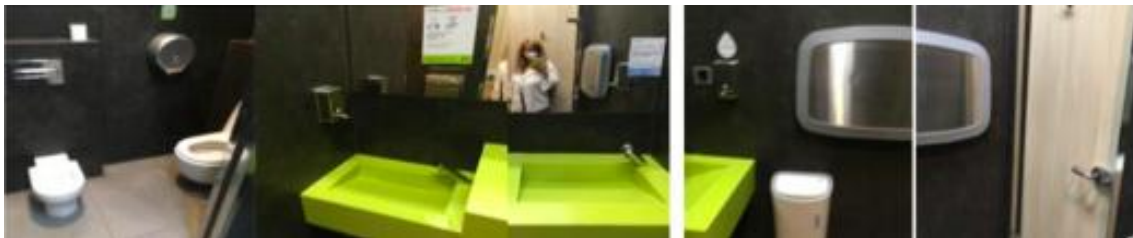
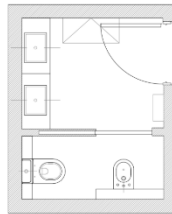
1 entorno	2 accesibilidad	3 patios
4 modularidad	5 vegetación	6 cubiertas
7 bancos y grates	8 pujos	9 embalses
10 diseño	11 incorporación	12 implementación

2.2 BAÑOS PÚBLICOS CON PERSPECTIVA DE GÉNERO Y DIVERSIDAD

El siglo XXI ha traído debates significativos sobre cómo los baños reproducen normas sexogénéricas tradicionales, especialmente en instituciones como escuelas y organismos públicos. En muchos casos, los diseños de baños siguen los modelos establecidos en los manuales arquitectónicos de principios del siglo XX, basados en una estricta separación por género, asumiendo usos diferenciados para hombres y mujeres. Sin embargo, los movimientos LGTBIQ+ han cuestionado esta segregación y promoviendo alternativas más inclusivas, como los **baños universales o sin género**, que buscan responder a las necesidades de todas las personas, independientemente de su identidad de género.

Para rediseñar los baños desde una perspectiva inclusiva, es importante hacerse preguntas fundamentales: **¿Cómo son las personas que usan el baño? ¿Cómo lo usan? ¿Qué necesidades tienen?** Existen diversas necesidades corporales y funcionales que los baños tradicionales no siempre contemplan, como a las personas que cuidan a infancias, que necesitan baños que les permitan cuidar con seguridad y sin invadir la privacidad de otros, o las personas que menstrúan requieren espacios adecuados para su higiene. Es desde estas preocupaciones que encontramos propuestas de diseño para baños inclusivos, como los Baños Familiares y los Baños sin género o de Género Autopercebido.

Figura 4. Relevamiento fotográfico y esquema de armado de baño familiar en Aerop. Barajas, Madrid 2022. Fuente: elaboración propia



Baños Familiares: integran el cuidado de infancias en un solo ámbito, permitiendo la privacidad y seguridad. Consiste en un ambiente que puede privatizarse contemplando un antebañó y un cubículo. En el antebañó se encuentran cambiadores para bebés, un banco de espera para acompañantes, estantes de apoyo, lavamanos y espejo. En el sector de cubículo, se encuentra tras una segunda puerta el inodoro que puede o no contener un lavamanos. En los casos más completos, se integra un segundo cubículo con inodoro de escala infantil.

Baños sin género o de género autopercibido: Este caso, aplicado en el ejemplo del **Museo de Arte Contemporáneo de Buenos Aires (MACBA)** por el estudio Vila – Sebastián, se inspira en los toilets domésticos, donde todas las personas pueden usar el mismo espacio sin restricciones de género. El concepto propone diseñar baños individuales completos, que incluyan inodoro, lavamanos y espejo, y que puedan ser utilizados por cualquier persona. Esta solución es más inclusiva y permite una mayor privacidad y comodidad para todos los usuarios, integrando además la posibilidad de higienización de la copa menstrual.

En el caso de baños de discapacitados o adaptados suele ser el caso más desarrollado para soportar los cuidados y la autonomía y eliminar barreras funcionales. Si bien, suelen estar muy definidos en los códigos de edificación, en la mayoría de sus implementaciones no contempla la espera o interacción de personas cuidadoras, en pos de promover la posibilidad de cierta autonomía e intimidad en su uso.

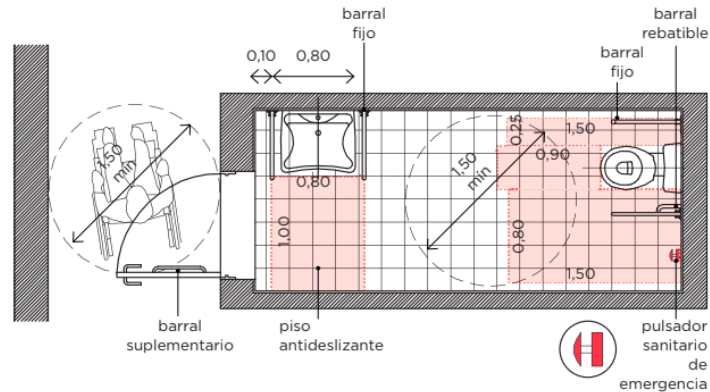
A partir de estas consideraciones, un modelo de baños públicos con perspectiva de género podría combinar estas propuestas, promoviendo un uso más equitativo de los baños públicos y la corresponsabilidad de los cuidados, aportando a la desnaturalización de estereotipos de género. Otra variable a tener en cuenta es la espera⁹², para lo cual cabe incorporar antesalas o espacios complementarios al acceso a los baños públicos, equipados con bancos o tarimas que permitan la espera, tanto para turno de acceso como para el acompañamiento por parte de personas cuidadoras.

⁹² La espera implica alojar la permanencia y reconocer los tiempos de dependencia. Proponemos integrar los tiempos entre tareas de cuidado como "tiempos vivos" (en contraposición de los "tiempos muertos" productivistas) propiciando un momento de bienestar y disfrute de la experiencia urbana.

Figura 5. Relevamiento fotográfico de baños de género autopercibido en MACBA. Fuente: elaboración propia.
 Figura 6. Núcleo sanitario y plano general de MACBA. Fuente: web estudio Vila Sebastián, 2024

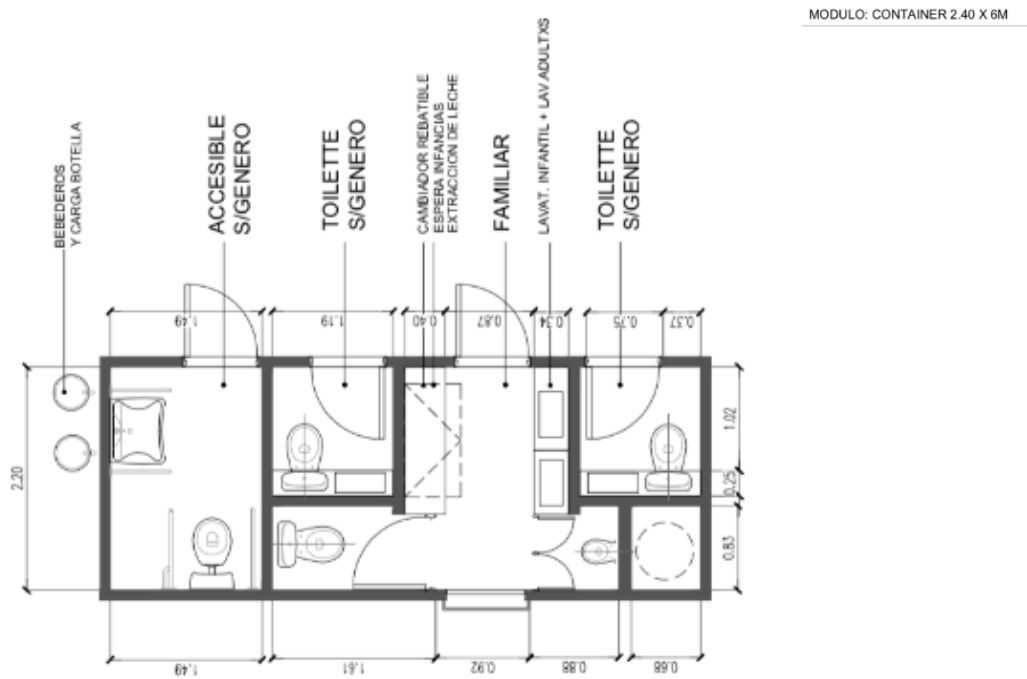


Figura 7. Sanitario adaptado. Fuente: COPIDIS. (2015).



Para lograr una ciudad verdaderamente inclusiva, es necesario pensar en una **red de baños públicos** que sea accesible, segura y gratuita. Contemplando que el área de influencia es hasta 100 m a la redonda. Esto involucra no solo la creación y mantenimiento de baños en espacios públicos (como plazas, parques y edificios públicos) si no la gestión de normativas locales para el libre acceso a baños comerciales y gastronómicos, a fin de optimizar los recursos ya existentes en la ciudad.

Figura 8. esquema de un módulo de baños públicos con perspectiva de género container marítimo. Fuente: elaboración propia.



Rediseñar los baños públicos con una perspectiva de género y diversidad no solo implica cambios físicos, sino también una transformación cultural. En cualquiera de sus formas de aplicación, trabajar la nueva modalidad de baños implicará un trabajo con la comunidad involucrada y la posterior comunicación adecuada con señalética específica.

2.3 LACTARIOS Y LUGARES PARA AMAMANTAR

Hay una confusión común sobre lo que es un lactario. Muchas personas piensan que se trata de un lugar para amamantar, sin embargo, el lactario está relacionado con la necesidad fisiológica de extraer y almacenar la leche materna cuando la persona que amamanta está lejos de su bebé, permitiendo sostener el proceso y período de lactancia.

Para asegurar una buena salud, la OMS recomienda que los lactantes reciban leche materna como principal alimento hasta los dos años de edad. Sin embargo, amamantar tanto en el trabajo como en el espacio público no es tarea fácil: por un lado, aún hoy hay ciertos sectores de la sociedad que cuestionan esta práctica con argumentos retrógrados, incomodando a quienes están amamantando. Por el otro, no están dadas las condiciones de confort e higiene que dicha tarea amerita.

Como menciona el texto "Espacios Amigos de la Lactancia", "*un Espacio Amigo de la Lactancia (EAL) consiste en un sector privado e higiénico, dotado de las comodidades mínimas y necesarias para garantizar la extracción de leche o el amamantamiento*". En sus recomendaciones, explica la importancia integrar esta actividad a los espacios laborales, a partir de reconocer que es una responsabilidad compartida y desarrolla las de las variaciones entre los distintos tipos de EAL (permanente, temporario y abierto al público) expresando las condiciones y requerimientos de cada caso.

Amamantar en los espacios de trabajo y en el espacio público no siempre es fácil, requiere de espacio para apoyar las cosas, un asiento o posición cómoda y a veces de cierta privacidad y tranquilidad inclusive, la posibilidad de acceder a agua potable, para garantizar tanto la higiene como la hidratación, fundamental para la producción de leche.

Una propuesta de diseño para amamantar en el espacio público es la instalación *Mamífera* de Equal Saree, realizada en 2023 en Barcelona, que visibiliza esta actividad y propone un pabellón para amamantar, considerando no solo el acto alimentar bebés, sino los movimientos previos y posteriores, que implican estirarse, acomodarse la ropa, etc.

Figura 9. Modelos de Lactarios. Fuente: espacios amigos de la lactancia-Ministerio de Salud Argentina 2022

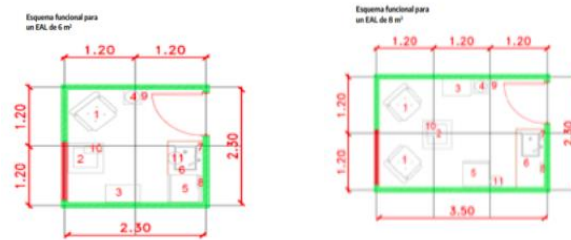


Figura 10. la instalación mamífera. Fuente: Equal saree 2023



3 EL DISEÑO DEL ESPACIO PÚBLICO CON PERSPECTIVA DE GÉNERO Y DIVERSIDAD

A la hora de diseñar el espacio público, es importante tener en cuenta tanto la representación simbólica como las necesidades de cuidado. Según el Col·lectiu Punt 6 en su libro Urbanismo Feminista, el diseño debe cumplir con atributos básicos como la proximidad, la vitalidad, la diversidad, la autonomía y la representatividad⁹³.

En cuanto a la **representación simbólica**, menciona que los espacios públicos deben reflejar el reconocimiento y la visibilidad de toda la comunidad, valorando de forma equitativa la memoria social y cultural, haciéndolo presente en la representación como en la nomenclatura de calles, el arte urbano o la señalización.

El diseño del espacio público desde una perspectiva de género debería ir más allá de ser una intervención arquitectónica. En realidad, se trata de observar y mejorar lo que ya existe, potenciando lo que funciona bien y transformando lo que no. Un buen ejemplo de esto son las hamacas dobles en las plazas de Argentina: permiten que cuidadores e infancias se balanceen juntos, frente a frente, creando momentos de disfrute compartido y mejorando la experiencia en el espacio público.

La clave está en preguntarse: ¿Qué hacen las personas que cuidan mientras están cuidando? Si comenzamos a ver los diseños a través de esta pregunta, podremos hacer pequeñas modificaciones que mejorarán significativamente la vida de muchas personas

⁹³ Proximidad: se refiere a la ubicación y cercanía de equipamientos y servicios, para que estén integrados en la vida cotidiana de las personas. Vitalidad y Diversidad: el espacio debe permitir la presencia constante de personas y una variedad de usos y actividades que promuevan el encuentro, la socialización y el apoyo mutuo. El diseño debe facilitar el uso del espacio en diferentes horas del día, por diferentes personas y en distintas estaciones del año (como tener buena iluminación o pérgolas para la lluvia). La diversidad se refiere a fomentar la mezcla social, física y funcional, respondiendo a diferentes necesidades de género, edad, capacidades, clase social, origen, etc. Para esto, es importante contar con elementos como bancos, mesas, zonas de juego y pavimentos accesibles. Autonomía: se enfoca en la accesibilidad física para personas con diferentes capacidades, mayores, niños y cuidadores. Esto incluye desde la cantidad de bancos hasta el diseño del pavimento para el tránsito seguro de sillas de ruedas, y también la percepción de seguridad, con iluminación adecuada y señalización clara. La autonomía también implica accesibilidad económica: que los espacios sean de uso libre y no mercantilizados.

Figura 12. Preguntarse: ¿qué hacen las personas que cuidan, mientras cuidan? Fuente: expression swing –gametime



3.1. CIUDAD CUIDADORA: LA SEGURIDAD EN EL ESPACIO PÚBLICO DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Cuando hablamos del espacio público, la calle y la seguridad aparecen como temas centrales. Según el Col·lectiu Punt 6 (2019):

“el miedo y la seguridad tienen significados distintos según el género. Las mujeres, por ejemplo, han sido socializadas para temer al espacio público, a la noche y a los extraños, aunque sufren más violencia en espacios privados y a manos de personas conocidas. La percepción de seguridad de las mujeres está marcada por la violencia que enfrentan, lo que influye en cómo viven y usan los espacios, limitando su autonomía.”

Jane Jacobs propone la idea de **seguridad comunitaria**, que se basa en ver y ser vistas, escuchar y ser escuchadas. Esto implica diseñar espacios que fomenten la vigilancia informal, es decir, la que se ejerce de manera solidaria entre los propios ciudadanos.

Un ejemplo de intervención son los caminos escolares, que reconocen y mejoran con diseño los trayectos cotidianos de las infancias, promoviendo la autonomía infantil.

Figura 13. (A la izquierda) Camino escolar de la calle de Santa Àgata (Barcelona). (A la derecha) Diseño de intersección elevada para la peatonalidad segura. Fuente fotográfica: (A la izquierda) Zambrano González. (A la derecha) Urban street guide.



La **iluminación** es una herramienta esencial para mejorar la percepción de seguridad. Para que sea efectiva, debe ser continua, evitar zonas oscuras, iluminar las áreas de tránsito y los puntos de encuentro, como plazas, parques, y paradas de transporte público. Pero la seguridad nocturna no solo depende de la iluminación; también está relacionada con la **activación del espacio público** durante la noche, como la **Generación de actividades 24 horas**. Fomentando actividades comerciales, culturales y recreativas que funcionen durante la noche aumenta la presencia de personas en la calle, lo que mejora la seguridad mediante la vigilancia natural.⁹⁴

El diseño de los bordes —los límites entre lo público y lo privado— juega un papel crucial en la autonomía y seguridad vial. Son las interfaces donde las personas interactúan con la calle y el entorno urbano. La clave es eliminar los límites rígidos entre lo público y lo privado, diseñando bordes que permitan la interacción y la conexión entre ambos espacios, haciéndolos más permeables, accesibles y seguros para todos, especialmente para aquellos que son más vulnerables en la ciudad, como niños, personas mayores y con movilidad reducida.

⁹⁴ En este sentido, basándose en los seis principios de Montreal, el col·lectiu punt 6 propone en Entornos Habitables que un entorno se considera seguro si es: visible, vigilado, señalizado, equipado, vital y comunitario.

3.2. EDIFICIOS CUIDADORES

Al reflexionar sobre la ciudad desde el enfoque de los cuidados, entendemos que muchas de estas infraestructuras ya existen, aunque a veces son invisibles. La práctica feminista urbana comienza observando cómo funciona la ciudad, identificando estos lugares existentes para potenciarlos, enlazarlos y, en algunos casos, replicarlos o reproducirlos.

El diseño de **edificios cuidadores** va más allá del simple desarrollo de un programa; integra una identidad comunitaria y crea un vínculo entre quienes los habitan. Ejemplos de estos edificios son el **SESC Pompeia de Lina Bo Bardi en São Paulo** y el **Parque de la Estación en Buenos Aires**, que muestran cómo lo público puede ser algo comunitario e intergeneracional. Estos espacios no solo invitan a ser utilizados, sino que ofrecen una mejora tangible en la vida cotidiana de las personas, proponiendo una experiencia positiva y acogedora del espacio público.

Figura 11. Edificios cuidadores. Fuente: elaboración propia a partir de fotografías de Sesc Pompeia y Parque de la estación.



4 PERSPECTIVA DE GÉNERO EN EL DISEÑO DE LA VIVIENDA

“La vivienda es el lugar donde se produce la primera socialización y, por lo tanto, es también el lugar donde se desarrollan las primeras relaciones entre géneros. Aunque la casa se considera un espacio de descanso, para casi todas las mujeres es un lugar de trabajo.” (Muxi, 2009)

Partimos del reconocimiento de que la vivienda, tal como la conocemos, no es neutral. Su diseño refleja roles de género asignados y reproduce estructuras jerárquicas en la división de las tareas domésticas y los espacios donde estas se llevan a cabo. Esto se evidencia en la escasa consideración del trabajo doméstico y sus necesidades a la hora de proyectarlas, actividades que continúan siendo, esencialmente, responsabilidad de las mujeres.

Esta situación se manifiesta claramente en las jerarquías espaciales de la vivienda donde se otorga mayor importancia, en términos de escala, ubicación y desarrollo, a los espacios considerados "de primera", mientras que se asume la existencia de espacios "de segunda", como cocinas, baños y lavaderos. Espacios que tradicionalmente han sido ocupados por la esclavitud primero, el personal de servicio luego y -posteriormente- por las mujeres de la familia prototípica de los años 50 y 60. Nos preguntamos entonces: ¿cómo proyectar viviendas desde una perspectiva de género?

Recuperando el enfoque de los cuidados, y la idea de corresponsabilizar a todos los habitantes en las tareas domésticas, identificamos algunos conceptos para orientar nuestras prácticas proyectuales en torno al diseño de la vivienda.

4.1 DESJERARQUIZAR: REPENSAR EL BINOMIO SERVIDO-SIRVIENTE

Las jerarquías espaciales habituales perpetúan y legitiman las formas tradicionales de la familia nuclear patriarcal, reproduciendo así las desigualdades de género. No se trata de que un género reemplace a otro en el uso de estos espacios, ni de asignar para ellos a un "nuevo usuario", el desafío proyectual y conceptual radica en romper con el binomio servido-sirviente. Este enfoque implica desjerarquizar los espacios de la vivienda, promoviendo un desarrollo colectivo y democrático de las tareas de cuidado dentro de los distintos grupos de convivencia. Para repensar nuestras prácticas de diseño, es fundamental cuestionar los espacios de "servicio", comenzando por las cocinas.

“Una casa organizada sin jerarquías potencia la vida comunitaria, al tiempo que favorece la individualidad de cada componente del grupo.” (Montaner et al., 2021)

Desde un punto de vista conceptual, la cocina ha sido un elemento central en la idea de hogar, sin embargo, al reducir sus dimensiones y aislarse de otros espacios, ha ido favoreciendo las relaciones de género asimétricas. Con esa pregunta, visibilizamos una corriente de pensamiento feminista que planteaba la optimización del diseño por la colectivización en el conjunto-ciudad-barrio de las tareas del cuidado.

Melusina Fay Pierce (1836-1923) defendió la idea de casas sin cocina en la segunda mitad del siglo XIX, en línea con la redefinición de los espacios productivos y reproductivos como parte del proceso de modernización e industrialización. Pierce propuso colectivizar las cocinas y lavaderos, sacándolos de la esfera doméstica para que las mujeres, al igual que los hombres, pudieran desarrollar sus capacidades fuera de casa, ubicando las tareas de cuidado en la esfera productiva y cooperativizándolas en espacios comunes.

Otra estrategia que surgió como forma de liberación de la mujer de las tareas de cuidado buscando tiempo libre para la esfera personal, es la que se inscribe en la línea de la optimización por el diseño de la unidad-cocina, que se relaciona con el surgimiento de la arquitectura moderna, la racionalización del diseño y la fabricación en serie. Margarete Schutte-Lihotzky y Ernst May diseñan la cocina de Frankfurt para la construcción de viviendas obreras de bajo costo, proponiendo las medidas mínimas necesarias, la racionalización en el uso y optimización en el guardado, en simplificar el mantenimiento y la limpieza, y no solo en cocinar. Desde el punto de vista de la evolución del diseño, podemos ver que este modelo tuvo amplia aceptación, hoy seguimos pensando en "cocinas de Frankfurt", en cocinas laboratorio. Si bien el modelo logra reducir el tiempo utilizado en las tareas domésticas no cuestiona el rol de la mujer como única responsable de dichas tareas.

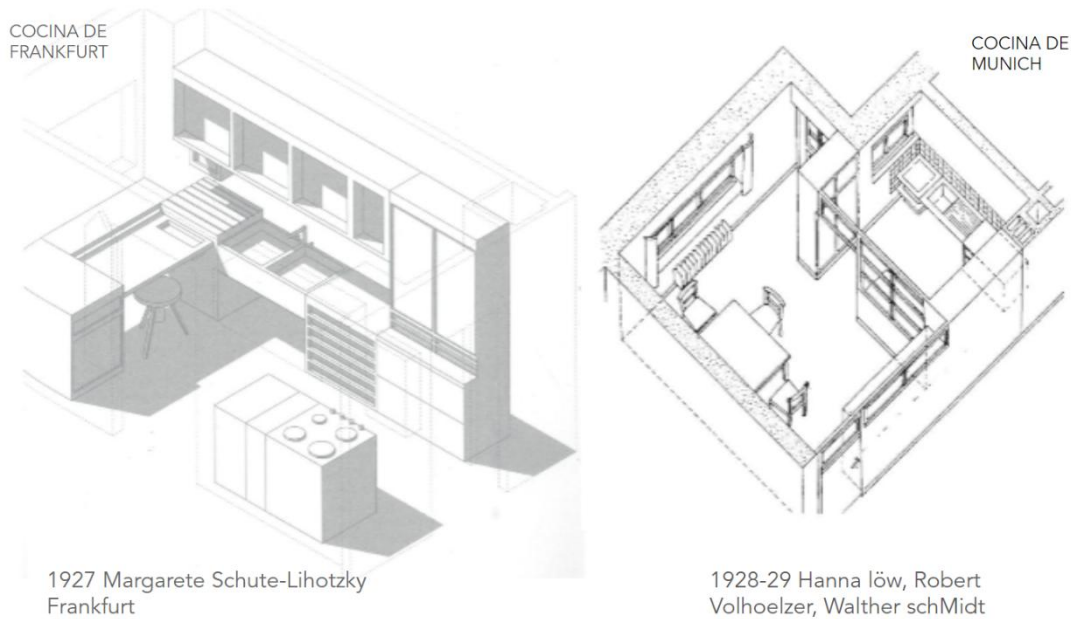
Esta opción se sostiene sobre la estandarización del comportamiento a través de la utilización de las medidas mínimas, que adopta como modelo a un único usuario. Esto habla de los modelos, el catálogo, la estandarización de la vida. "El arte de proyectar arquitectura" de Ernst Neufert es reflejo de esta corriente de pensamiento racional que proyecta desde un continente para el resto del mundo, invisibilizando la diversidad y las costumbres locales.

Casi en paralelo a la cocina de Frankfurt y su propuesta de máxima racionalización, surgen diversas críticas y alternativas a este modelo, como la cocina de Munich, de Hanna Low, pretendía reducir el aislamiento de quien realiza las tareas en ella, al incorporar la relación con el comedor. Bruno Toth propone una cocina con un espacio desayunador integrado, una cocina habitable. Sin embargo, el de Frankfurt, por su optimización de metros cuadrados y su rendimiento funcional,

fue ampliamente adoptado como modelo. La aplicamos en nuestras prácticas proyectuales y docentes casi automáticamente. Lo tenemos concebido como nuestro oficio, a la hora de diseñar una cocina, y sin embargo sigue proponiendo una idea de cocinar en solitario, un eficiente espacio de servicio aislado, invalidando usos diversos y desalentando la corresponsabilidad y colectivización de las tareas domésticas. Las dimensiones mínimas adoptadas, también inciden negativamente en otros grupos etarios y diversas condiciones de movilidad.

Figura 15: La cocina de Frankfurt y la Cocina de Munich. Fuente: Sambartolomé Guanter -Cuinem?

REDUCIR LOS TIEMPOS DE LOS CUIDADOS



OPTIMIZACIÓN POR DISEÑO + COLECTIVIZACIÓN DE LAS TAREAS EN LA UNIDAD

Proponemos pensar como tercera opción la optimización del diseño colectivizando el trabajo dentro de la misma unidad. para que quienes conviven en un mismo lugar, puedan participar activamente en las tareas de cocinar y comer en el mismo espacio. haciendo hincapié en las dimensiones que permitan la participación simultánea de varias personas, manteniendo el confort que ofrecía la Cocina de Frankfurt en términos de higiene y el guardado.

Al respecto, es interesante el aporte del trabajo de Sambartolomé Guanter (2019) que propone distintos modos de pensar la relación entre el habitar y el cocinar.

Figura 16: La cocina compartida. Fuente: Sambartolomé Guanter - Cuinem?

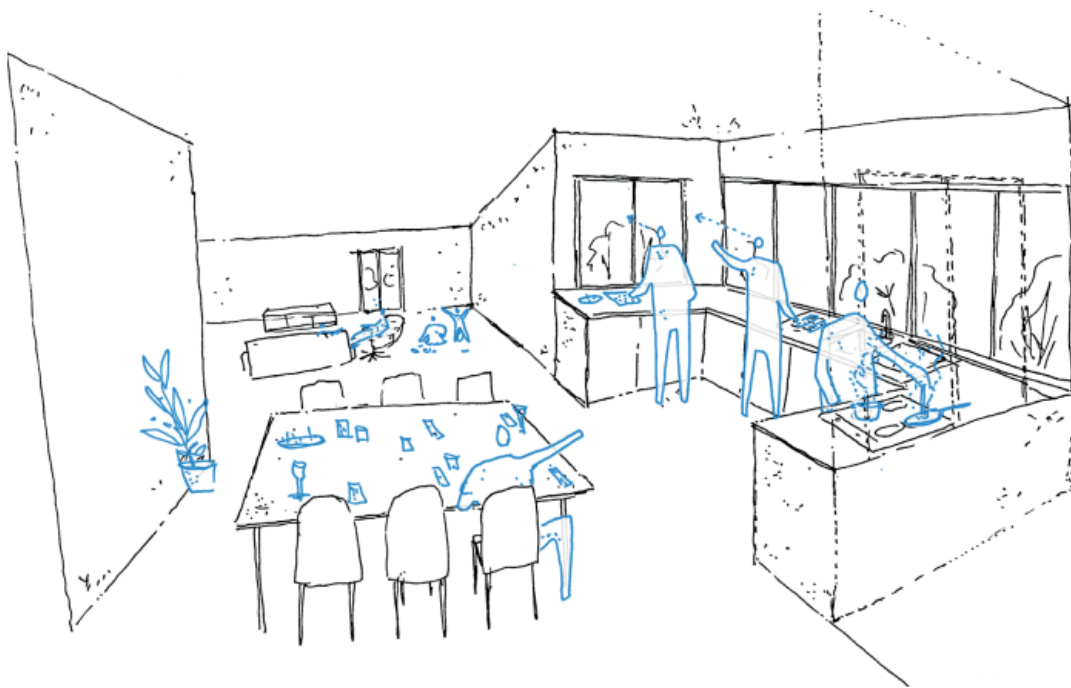
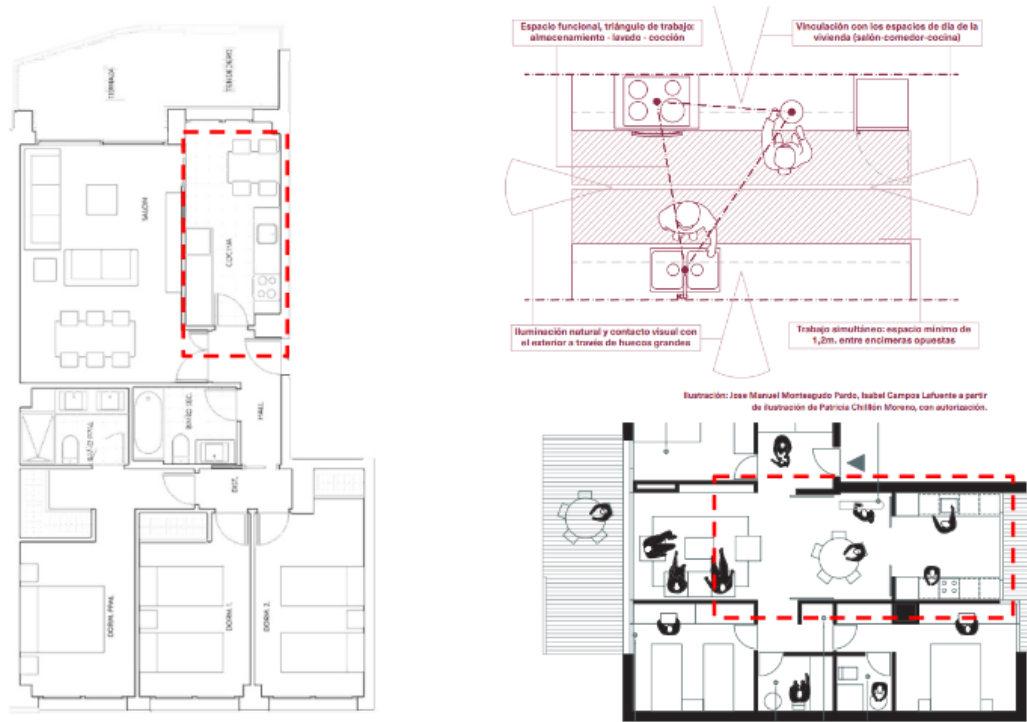


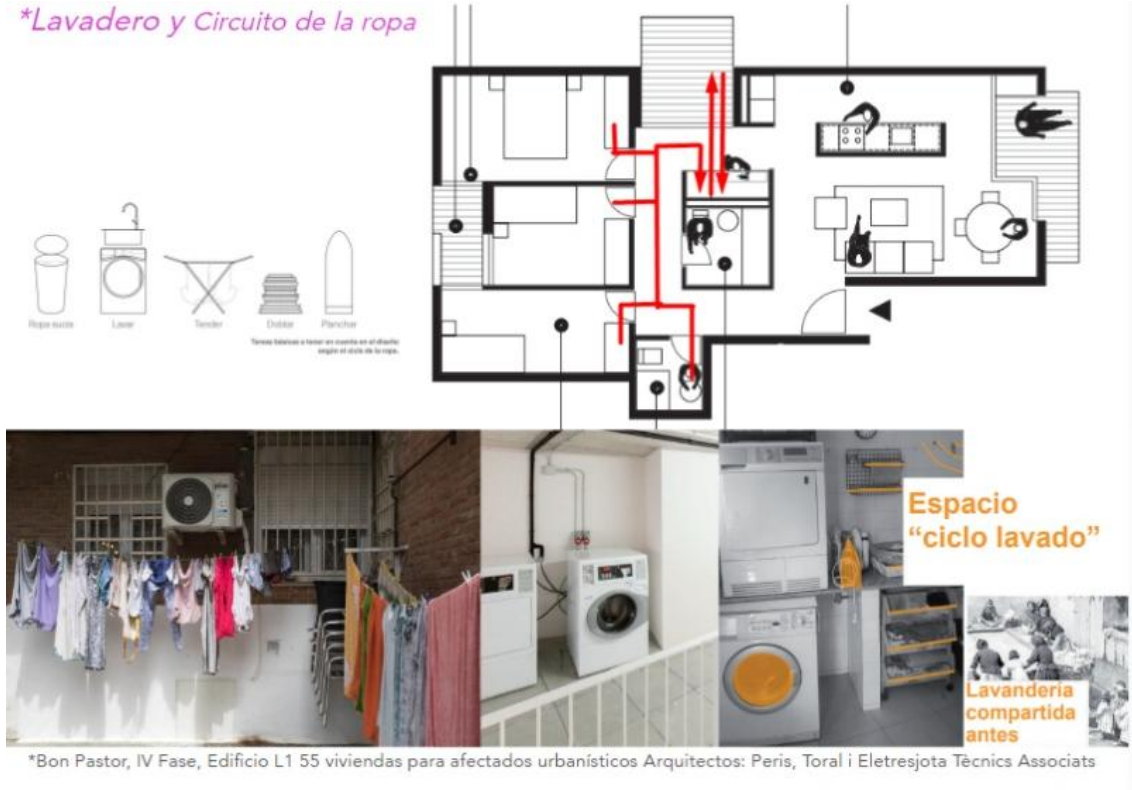
Figura 17: Modelos de cocina. El espacio clásicamente de servicio, de dimensiones mínimas pero eficiente, aislado del resto de la vivienda/ Cocina integrada con el comedor, haciéndolo participar de los usos y de la vida cotidiana y de dimensiones más amplias. Fuente: Esquemas de elaboración propia sobre ilustración en planta publicada en la revista Qüestions d'Habitatge n22, y Projectar Espacios de la vida cotidiana. Criterios de género para el diseño y contratación pública de vivienda Autoras: Inés Sánchez de Madariaga e Inés Novella Abril/ Generalitat Valenciana



Bon Pastor, IV Fase, Edificio G2 60 viviendas para afectados urbanísticos Arquitectos: TAC (Eduard Gascón)

Si consideramos a la cocina como el lugar donde almacenar, preparar la comida, comer y limpiar, aún quedan otras tareas de cuidado que atender. La limpieza de la totalidad de la casa y el circuito de la ropa (lavado-secado- guardado) son temas centrales a repensar desde el diseño.

Figura 18: El circuito de la ropa Fuente: Esquemas de elaboración propia sobre proyecto de vivienda colectiva, e imágenes extraídas de la revista Qüestions d'Habitatge n22 y Projectar Espacios de la vida cotidiana. Criterios de género para el diseño y contratación pública de vivienda Autoras: Inés Sánchez de Madariaga e Inés Novella Abril/ Generalitat Valenciana



Una opción alternativa adoptada frecuentemente en proyectos de vivienda colectiva es la de generar espacios comunitarios de lavado y tendido, que también son espacios que optimizan el metro cuadrado propio de la vivienda: sacar de la célula esta actividad. Esto obviamente trae aparejado un entorpecimiento en el denominado "circuito de la ropa" aunque presenta otro tipo de ventajas.

El lavadero asociado a la cocina es el “espacio” usualmente pensado para tal fin. ¿Por qué? ¿porque comparten las instalaciones? Proponemos repensar estos espacios desde la perspectiva de quienes llevan a cabo esas tareas, cuestionando la ubicación y forma dentro de la vivienda. Algo similar sucede con el plan de limpieza, el cual casi nunca es contemplado: quién limpia la vivienda, cómo se limpia y qué requiere esta tarea dentro del diseño del proyecto.

Respecto a los baños en la vivienda, se propone procurar que éstos contemplen a la mayor cantidad de habitantes en la célula para su uso, evitando baños jerárquicos o exclusivos de un solo usuario. Que puedan permitir también la simultaneidad de uso, en general en el diseño compartimentado de este habitáculo.

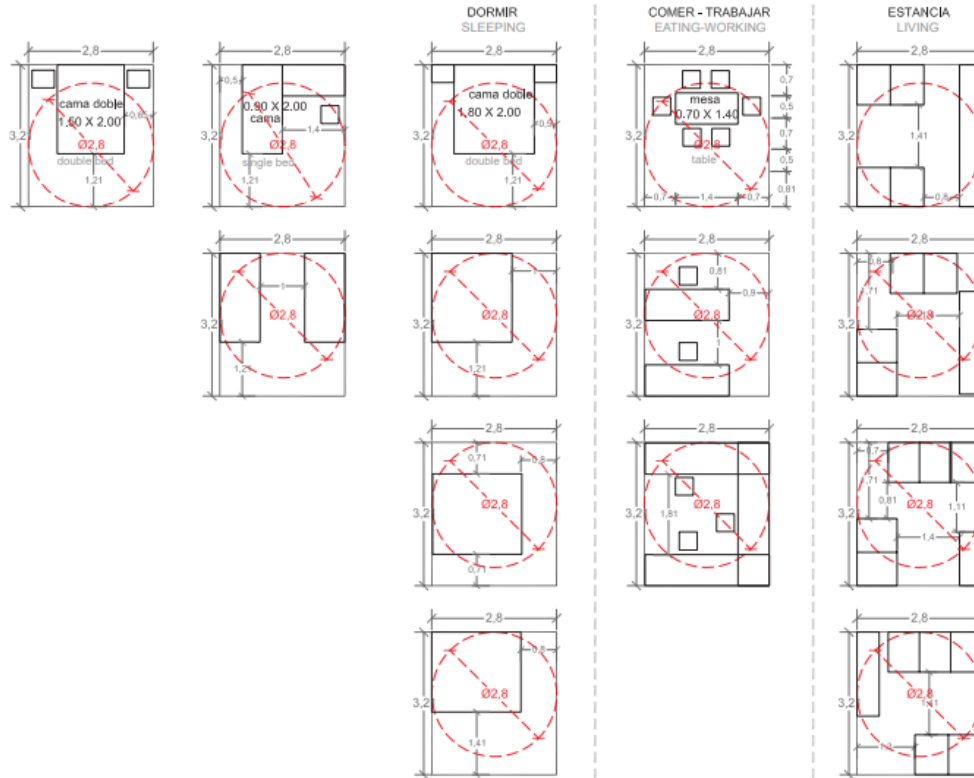
Figura 19: Baños / dimensiones y usos. Fuente: *Proyectar Espacios de la vida cotidiana. Criterios de género para el diseño y contratación pública de vivienda* Autoras: Inés Sánchez de Madariaga e Inés Novella Abril/ Generalitat Valenciana. Imagen fotográfica de internet.



Es crucial contemplar en el diseño, que en los baños se desarrollan también tareas de cuidado de las infancias y de las personas mayores que muchas veces necesitan acompañamiento. No siempre las medidas mínimas posibilitan esta labor. En ocasiones, también es el baño un mejor sitio para incorporar las tareas de lavado, alternativo a las cocinas.

Otro aspecto fundamental es el de los espacios de guardado. Pensarlos desde la flexibilidad. ¿Qué guardamos? ¿Dónde lo guardamos? Distintas áreas de guardado, pero sobre todo áreas mixtas, no definidas, que permitan distintos tipos de usuarios y situaciones de almacenaje y guardado. Optimizar los usos a través de la flexibilidad y garantizando su existencia en áreas comunes.

Figura 21: Estudio dimensional del espacio doméstico adaptable. Fuente: Herramientas para habitar el presente. La vivienda del siglo XXI Autores: Zaida Muxi, Josep M. Montaner, David H. Falagán 2010-2011



Aportes significativos respecto a este tema arrojan las experiencias que se vienen desarrollando en vivienda social particularmente en Cataluña y España, donde se trabaja la flexibilidad y la adaptabilidad en términos de permitir la máxima versatilidad de uso con el mínimo condicionamiento jerárquico. La flexibilidad en su sentido amplio. No tanto como la capacidad de los espacios de mutar o de transformarse con elementos móviles, no estructurales, sino particularmente con las características dimensionales que permitan la ambigüedad de usos y multiplicidad de funciones.

Figura 22. Proyectos de vivienda basados en la repetición de un mismo módulo ilustrando distintas apropiaciones de uso.
Fuente: "Habitaciones iguales: Flexibilidad en la obra de Peris+Torral y MAIO . Ferrari Fernández, Julián (2023-09)

Fig. 22. Living/working, sleeping, in, dining, in, living and dining 2023



la flexibilidad no como un elemento móvil que varía su función sino flexibilidad como la **posibilidad que tiene un mismo espacio de dimensiones iguales para albergar todas las posibilidades** de vivienda



4.3 PROMOVER COMUNIDAD: EL ROL SOCIAL DE LA VIVIENDA COLECTIVA

Es necesario repensar la función social de la vivienda colectiva como espacio de convivencia y socialización. Entendemos con esto superar la necesaria función de resguardo y techo, y comprenderla como un entorno que contribuya al desarrollo personal y colectivo de sus habitantes promoviendo en el diseño un mejor provecho de los espacios comunes, de los espacios colectivos y de encuentro, concentrando también las áreas de servicios.

Es decir, un edificio de vivienda debería disponer entonces de espacios comunitarios, de usos diversos, y garantizar las dimensiones en los espacios de paso e intermedios para promover el

encuentro y la interacción, áreas de juego, y una especial atención en las transiciones célula-conjunto-ciudad. Hablamos de promover y fortalecer los lazos entre vecinos, la autonomía infantil, el cuidado comunitario, las tareas colectivas, la interacción, fortaleciendo el sentido de pertenencia.

Figura 23. Cooperativa de Vivienda de trabajadores de la educación de la Provincia de Buenos Aires, San Martín, Área Metropolitana de Buenos Aires, desarrollada por Proyecto Habitar, contempla usos comunitarios en un espacio Sum, lugar de encuentro y espacio flexible, espacios exteriores contenidos de esparcimiento. Fuente: Página web www.proyectohabitar.org



El diseño deberá contemplar y fomentar la participación equitativa de la comunidad en la toma de decisiones relacionadas con la vivienda y sus espacios comunes y considerar la diversidad, asegurando que ésta sea inclusiva y accesible para personas de diferentes géneros, edades, capacidades. Buscará diseñar espacios seguros para todas las personas, considerando la iluminación, la privacidad y la protección contra las violencias de género, promoviendo la seguridad comunitaria.

Figura 24. Conjunto de viviendas "Marra" Arq. Crivos y García en La Plata, Buenos Aires y Conjunto Los Andes, Arq. Bereterbide, Chacarita, CABA. Fuente: elaboración propia



5 CONCLUSIONES

Los enfoques de la representación simbólica y los cuidados nos brindan herramientas para repensar la habitabilidad de los proyectos urbanos y arquitectónicos desde una perspectiva de género y diversidad. Aunque existe una amplia variedad de propuestas que se adaptan a diferentes escalas y problemáticas, consideramos fundamental la construcción de preguntas que amplíen nuestra mirada sobre quiénes usan y cómo usan la ciudad diariamente.

Reconocemos que aún queda mucho por deconstruir y reconstruir en nuestras prácticas proyectuales. Estos apuntes nos invitan a reflexionar y cuestionarnos, pero también a reconocer que la revisión constante de nuestras prácticas y vivencias es clave para avanzar hacia una sociedad más equitativa. Esto implica, además, preguntarnos cómo influir en la agenda y en las normativas, y de qué manera los factores económicos intervienen en estos procesos. Finalmente, insistimos en la necesidad de situarnos en un contexto específico. Si bien nada de lo que planteamos es completamente novedoso, el rescate y la revisión de prácticas pasadas nos ofrecen la oportunidad de realizar nuevas elaboraciones que contribuyan a mejorar la convivencia en sociedad.

6 BIBLIOGRAFÍA

- Aicher, O. (2004). La cocina para cocinar: el final de una doctrina arquitectónica. Barcelona: Gustavo Gili.
- Bilmes, I., Luciana, Lima., Portiansky, S., Eliggi, C., Bussetto, L., Lorenzi, M. A., ... & Cirone, M. M. (2022). Primer Taller de Prácticas Projectuales Feministas: re-pensando el proyecto arquitectónico desde una perspectiva de géneros y disidencias. GADU: Género, Arquitectura, Diseño y Urbanismo, (001), 757-776.
- Dopazo, N. (2022). Todo cuidado es político: Hacia dónde va la infraestructura de cuidados en Argentina. Crítica urbana: revista de estudios urbanos y territoriales., 5(23), 7.
- Ferrari Fernández, J. (2023). Habitaciones iguales. Flexibilidad en la obra de Peris+ Toral y MAIO.
- Falú, Ana. (2023) La perspectiva de género en la Obra Pública Manual 2. La perspectiva de género en las infraestructuras de cuidados Argentina.
- Fonseca Salinas, M. (2014). Casa sin género. In I Congreso Internacional de Vivienda Colectiva Sostenible, Barcelona, 25, 26 y 27 de febrero de 2014 (pp. 84-89). Máster Laboratorio de la Vivienda Sostenible del Siglo XXI.
- Jacobs, J. (2020). Muerte y vida de las grandes ciudades. Capitán Swing Libros.
- Lima Luciana, Subsecretaria de Infraestructura Escolar. SSIE. (2024). FICHAS para incorporar la perspectiva de género y sostenibilidad ambiental en el proyecto de la escuela pública. SSIE, DGCyE, PBA.
- Montaner, J. M., Muxí, Z., & Falagán, D. (2021). Herramientas para habitar el presente: la vivienda del siglo XXI. CP67.
- Muxí, Z. (2009). Recomanacions per a un habitatge no jeràrquic ni androcèntric. Institut Català de les Dones.
- Punt, C. L. (2019). Urbanismo Feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida. Barcelona: Virus.
- Punt, C. L. (2023) Guía para el diseño de espacios públicos con perspectiva de género interseccional. Catalunya. Publicación elaborada con el Departament de Territori de la Generalitat de Catalunya
- Sambartolomé Guanter, J. V. (2019). Cuinem? Diseño de la cocina y su influencia en el estilo de vida de las personas (Doctoral dissertation, Universitat Politècnica de València).
- Sanchez de Madariaga, I., & Novella Abril, I. (2021). Proyectar los espacios de la vida cotidiana. Criterios de Género para el diseño y contratación pública de vivienda, Vicepresidencia Segunda y Conselleria de Viviendas y Arquitectura Bioclimática, Generalitat Valenciana.
- Valdivia, B. (2021). La ciudad cuidadora que cuida el medioambiente. Crítica urbana: revista de estudios urbanos y territoriales., 4(17), 11.

Sitios web

- Estudio Vila Sebastián (2024): <http://www.vilasebastian.net/>
- Observatorio Nacional Mumalá (2017). Disponible en: <https://mumala.online/observatorio>
- empresa crucijuegos. hamaca duo (2024) <https://insumos.crucijuegos.com/producto/hamaca-duo>
- artículo Manzanas del Cuidado: legado que prioriza y garantiza a las mujeres sus derechos abril 2023 en <https://bogota.gov.co/mi-ciudad/mujer/que-son-servicios-gratuitos-para-mujeres-y-mas-sobre-manzanas-cuidado>
- Estudio Equal Saree- instalacion mamifera 2023 <https://equalsaree.org/es/project/mamifera/>